

El Tesoro Popular

PERIODICO

De intereses religiosos y locales
devoción a los CORAZONES

Donde está tu tesoro allí también está

Con aprobación de la



QUINCENAL

y especialmente para fomentar la
de JESUS y de MARIA

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)

Autoridad Eclesiástica

Año I

Aserri, 1º de enero de 1917

Núm. 8

AL OCASO

En la ribera de un río descansaba un anciano de cabeza plateada por los años y los sufrimientos; sus arrugas eran hondas como sus desengaños; su cuerpo inclinado llevaba auestas luegos años. Por aquellos contornos vagaba un joven cazador. Divisó al anciano el cual tenía sus pies sumergidos en el agua y su imaginación en serias reflexiones; acercóse a él con sigilo, pisando suavemente el toldo de hojas secas caídas de los árboles. Notó que de los lánguidos ojos del anciano y por sus arrugas, como por su cauce natural, rodaban gruesas lágrimas. ¿Qué tienes, buen viejo, le dijo, que te veo tan meditabundo en esta soledad? Levantó el anciano su noble frente para mirar a su interlocutor inesperado, y con afable y melancólica sonrisa le respondió: merced al sosiego de estos bosques, sólo interrumpido por el murmullo de este caudaloso río, meditaba hoy, 31 de diciembre, en el año que fenece y en el que nace. Hace rato contemplaba la prisa que llevan esas aguas para sepultarse en breve en el mar: las que hace una hora mojaban mis pies, ya van muy lejos, sin intención de volver atrás, ni pararse un instante, y detrás de aquellas van otras empujándolas: esto es la vida, querido joven.

FELIZ AÑO NUEVO

Desea "El Tesoro Popular" a sus amables lectores, a sus activos propagandistas y desinteresados favorecedores

Setenta y nueve años nuevos he pasado en este mundo y pronto llegaré al océano de la eternidad. En mi juventud tuve mis ilusiones y hasta mis descarrilamientos; hoy comprendo que el mundo está lleno de engaños y postizos y que sólo servir a Dios es positivo y real. En mis años de locura veía llegar un año, lo veía pasar como un aereolito y no hacía otra cosa que soñar; venía el siguiente año e igual cosa me sucedía; jamás pensaba en las sublimes enseñanzas que el año nuevo nos da. Nunca reflexioné que un año pasado, era un año menos de existencia y un año más de cuenta al Juez Supremo; un año menos de sufrimientos y un año más de beneficios de Dios; un año más lejos de la cuna y más cerca de la tumba. Pensemos cada año, amable joven, al saludar el 1º de enero, en aprovechar el año nuevo, por la práctica de la penitencia y de las buenas obras, pues ignoramos si será el último de nuestra vida, año en que se decidirá de nuestra suerte o desgracia eterna. El joven saludó al anciano y fué sa-

boreando las verdades que nos enseña el año nuevo.

CRISPÍN

Los bosques

En nuestras giras campestres nos hemos solazado a nuestras anchas al respirar el aire embalsamado de los prados; a medida que hemos avanzado retirándonos del bullicio e internándonos en la espesura de un bosque, nos hemos creído hermanos de los pajaritos que saltan de rama en rama libremente con la alegría e inocencia de niño que ignora lo amarga que es esta vida. Al levantar nuestra mirada para contemplar un añoso y corpulento árbol, sin ser filósofos hemos filosofado; ante nuestra imaginación se han empujado muchos años, quizá siglos, desde que aquel árbol fué chiquito. La aglomeración de árboles apiñados, como niños que ateridos de frío se acurrucan estrechamente, nos ha inspirado el respeto a ese recinto majestuoso que llamamos bosque. El color verde allí reinante en diversos tonos, el perfume de sus flores, la luz trémula que por el follaje se introduce a hurtadillas, como para curiosear el misterio que el bosque encierra en la espesura y que imita un vistoso cendal, el murmurio del lejano río, todo, todo nos proporciona esparcimiento, alegría y asombro. Bajo la tupida sombra del bosque hemos sentido la verdad de aquel dicho: que de poeta, músico y loco, todos tenemos un poco, porque allá en lo más recóndito de nuestra alma hemos compuesto una égloga ante el roble imponente, la esbelta palmera, el cedro secular, el mirto, el laurel y hasta el higuieron con su leche; hemos deseado cantar

con el jilguero y la codorniz recostados en un viejo tronco cubierto de musgo y sobre el hojarascal que tapa el suelo, tronco más lujoso a nuestro entender que el sillón del potentado, hojarascal más rico que la alfombra de palacio, puesto que en las sillas del magnate y en la alfombra de los reyes se ocultan los sinsabores de la vida y en los bosques se saborea la libertad de las aves del cielo.

En una palabra, hemos soñado al encontrarnos en un bosque; pero tal vez en nuestras lucubraciones no hemos parado mientes de que los bosques son tan útiles en la vida; que el Creador no sólo los formó para embellecer al hombre, sino también para su uso. Es cosa probada por los sabios que los bosques purifican el aire que respiramos, dan salubridad al clima, atraen las nubes, disminuyen las tempestades; son el origen de las aguas permanentes; fertilizan la tierra con el abono de las hojas, templan la temperatura; alimentan los ganados; son guarida de los animales de caza, proporcionan madera para levantar edificios y madera para nuestras cocinas; encierran medicinas para nuestras dolencias; depositan la luz del sol y dan plantas para nuestros jardines. Sin bosques no habría agua y sin agua no habría vegetación. Los bosques crean el oxígeno y sin el oxígeno no podríamos respirar. Son el gran laboratorio de la naturaleza: descomponen el agua, el ácido carbónico, y absorben la luz, el calor y la electricidad. De ellos se extrae la chirracá, el incienso y el copal que aromatizan nuestros altares, subiendo en espirales de humo; de ellos se saca la madera bruta de que modela el artista la imagen ante la cual se postra el creyente. De su seno sale el material para que el ebanista trabaje el tocador de la elegante señorita, el sofá del acaudalado, el escritorio del hombre de bufete, el tálamo nupcial de los desposados, y la caja mortuoria del difunto. Noble destino tienen los bosques; además de embellecer los campos, son los bienhechores del hombre, pero el hombre no reconoce en ellos la providencia del Creador e inconsiderado los atala

FABRICIO

Entronización del Corazón de Jesús

(Continuación)

¿Cómo se hace la Entronización?

1.—Se consigue una imagen o escultura del Santísimo Corazón de Jesús, lo más bella posible, conforme con las posibilidades de la familia y se

hace bendecir o se reserva la bendición para cuando se entronice, si tal acto fuere presidido por un sacerdote.

2.—Se escoge una fecha solemne para este acto: un cumpleaños del papá o mamá de la familia; un aniversario de la muerte de algún deudo querido, un día de Primera Comunió*n* privada o solemne de algún hijo; alguna fiesta solemne de la santa Iglesia Católica.

3.—Se invita a toda la familia (ojalá que todos los miembros que la componen hayan comulgado y asistido a la misa en la mañana); también se invita a las amistades, a los prometidos o prometidas de los hijos. Pueden ofrecerse ramitos de flores a los concurrentes y agasajarlos después de la ceremonia, pero son absolutamente prohibidas en este acto las bebidas espirituosas o licores.

4.—La imagen ha de estar bien adornada con flores y luces en esta ocasión, y se adornará siempre en lo sucesivo los viernes del año; y si fuere posible, se le encenderá en esos días una lamparita de aceite. Para facilitar el adorno es útil una mesita al pie de la imagen.

5.—Para esta fiesta, tanto la familia como los invitados, estarán decentemente vestidos.

Ceremonial.—1. Prepárese la imagen de antemano en una mesita o sitio decente para bendecirla. 2. Reúnase la familia y los amigos invitados al acto, en el sitio donde está la imagen. 3. Bendición de la imagen por el sacerdote con sobrepelliz y estola. 4. Credo en alta voz por los presentes estando de pie. 5. Saludo al corazón de Jesús y Padre Nuestro Ave María y Gloria por los difuntos de la familia. 6. Entronización: Colocación de la imagen en el sitio preparado y en donde debe quedar para siempre. 7. Cántico, si hay alguno preparado. 8. Alocución. El sacerdote, el padre, la madre, o alguno de la familia, pueden leer una alocución propia para el caso. 9. Consagración, leída por el sacerdote o el padre de familia o quien pareciere más apto, estando todos de rodillas. 10. Salve al Corazón de María. 11. Jaculatorias. 12. Bendición por el sacerdote.

Ha de extenderse una acta de haberse entronizado el Corazón de Jesús, manuscrita o impresa, que se pondrá en marco y se ostentará en la sala de la casa o en el lugar mismo de la entronización. Irá firmada por el sacerdote (si asistió alguno) y por el padre y la madre del hogar y dos personas amigas como testigos.

Tal es, amables lectores, el significado y manera de hacer la hermosa fiesta que se celebró en casa de don

Mariano Rojas y Simona de Rojas en esta Villa y que con mucho entusiasmo y fervor se va propagando en todos los pueblos cultos y religiosos. En otros países no solamente en las casas se celebra esta ceremonia, sino que también en los principales edificios públicos, como Palacios Municipales, Colegios y casas de escuela se ha entronizado el Sagrado Corazón de Jesús.

Ojalá que en todas las casas, aún en en el más humilde ranchito, en esta Parroquia, veamos la imagen del Corazón de Jesús entronizada, como Rey y Padre de todos los fieles.

Los que deseen hacer esa ceremonia pueden pasar donde el estimable Presb. Barquero en esta villa quien les dará las explicaciones necesarias y les mostrará la fórmula del Saludo y de la Consagración al Corazón de Jesús, en el caso que quieran hacerla particularmente y él con mucho gusto los atenderá.

Noviembre de 1916.

MAR. GUERRERO

Christus natus est nobis, venite adoremus

Cristo ha nacido para nosotros, venid adorémosle. Con estas consoladoras palabras nos invitó la Iglesia en el Oficio de Noche Buena. Hemos correspondido a esta invitación con prontitud yendo en espíritu a Belén a contemplar al Divino Niño! Qué espectáculo de inefable amor se presentó a nuestros ojos! El Dios creador del universo hecho niño, despojado de todos los resplandores de la divinidad, para alejar de nosotros todo temor y atraer a sí todos los corazones! Cuán anonadado por nosotros y cuánto nos ama! Cómo nos tiende sus manitas y nos dice con su ademán lo que más tarde nos dirá en alta voz; 'Venid a mí todos los que estáis cargados de trabajo y yo os aliviaré'. 'No vine a juzgar el mundo, sino a salvarlo' ¿Quién es capaz de contemplar a este divino Infante a quien el amor ha hecho descender del cielo al establo para elevarnos al cielo, sin que corresponda a ese amor? ¿Habrán corazones tan yertos que al acercarse a ese horno ardiente de caridad no se sientan abrasados con ese fuego de divino amor? El mismo sol con sus vivísimos rayos parece ocultarse humillado ante ese divino Sol de justicia que disipó las tinieblas con su gloriosa Natividad.

¿Quién podrá oír el lenguaje elocuente de su corazón tan amante y tan compasivo, sin experimentar sentimientos de la más entera confianza,

cualesquiera que hayan sido sus inñ delidadés! El mundo celestial salta de gozo en el nacimiento de Jesús. Nada sucede aquí abajo sin que antes no halla sido decretado previamente allí arriba: los fenómenos terrestres son resonancias de causas celestiales. Todo el porvenir, todo el misterio de esta cuna va encerrado en estas dos palabras que llenan el espacio y los tiempos: "gloria y paz". Gloria a Dios y paz al hombre. En adelante la tierra que a Dios no conocía, cuenta con un hijo que va a enseñarnos el nombre y a establecer el reinado de la Divinidad. La humanidad entregada a la ley brutal de la destrucción en la lucha por la existencia, conocerá la ley de la paz, porque le será promulgada, y se regirá por la del amor.

Postrémonos ante el pesebre del Niño Jesús, adorémosle y rindámosle nuestros respetos y sumisión con aquella fe y sencillez encantadoras con que se llegaron a Él los pastores, y pidámosle con entera confianza que remedie nuestras necesidades espirituales y temporales: que nos dé la paz, aquella paz que el mundo no puede dar, a saber, la del alma.

LO DIRÁ

Al Niño Jesús

Si no fuera tan malo, Jesús querido; si tuviera alma de ángel resplandeciente; si el corazón no hubiera tan corrompido; si no fuera tan lúgubre mi pobre frente y tuviese las manos como la nieve para en ellas tenerte, lirio fragante, cogírate el poeta, mas no se atreve. ¡Es tan malo, y tan triste tiene el semblante! Si yo fuera tan puro como las rosas, ¡qué amoroso, mi Niño, te tomaría, qué canciones más bellas, más armoniosas, para arrullarte, entonces te cantaré!

Déjame que me acerque, que yo te mire, que sienta de tu pecho suaves latidos, que en tus ojos los míos hunda y suspire y contemple tus labios enrojecidos. No besártelos quiero, mi beso es frío; pero admirar ansio tu faz serena, y tu boquita fuente de almo rocío y tu frente de nácar y de azucena. Niño, mientras contemplo cuál te sonríes, quiero elevar mi canto para arrullarte, para que Tú a mi mente la luz envíes para que amor me infundas con que adorarte.

Duérmete tierno Niño, duerme, a tu lado vela tu dulce Madre, tierna inocente: flor abierta a los besos de un sol dorado cuidando a un capullito resplandeciente. Duerme, mientras yo llamo blancos querubas que traigan mariposas, perlas y flores, nacaradas y suaves, fúlgidas nubes, alondras y jilgueros y ruiseñores. Duérmete, Niño amante, mientras resbalan de celestiales arpas las melodías, mientras las mariposas tu frente escalan con sus alas cuajadas de pedrerías.

Duérmete, hasta la gruta llega el murmullo de las fuentes y ríos, lagos y mares y el virginal aroma del bosque oscuro y los de errantes brisas vagos cantares. Geniecillo del viento, grato y sonoro entornadle esos párpados, copos de nieve, con vuestras transparentes alitas de oro... Ya lo hiciera el poeta, mas no se atreve.

Duérmete tierno Niño, duerme, a tu lado vela tu dulce Madre, tierna, inocente: flor abierta a los besos de un sol dorado cuidando un capullito resplandeciente.

Niño de mis amores, ya te has dormido; el querube te canta con voz de cielo; tus riquísimos labios se han sonreído cual de flores purpúreas el terciopelo. Yo percibo tu aliento de poesía, suave como el suspiro de abiertas flores, como el vago sollozo de selva umbría al desplegar la aurora sus resplandores. Tu madre se extasia viendo tu frente, yo también me extasio, fragante Niño de rostro nacarado tibio y fulgente como blanca azucena, como el armiño.

Mas en su amoroso cuerpo pequeño alienta Dios, el Grande; Sér infinito, y si al Niño le embriaga plácido sueño vela Dios que me mira de hito en hito. Ya sé, Niño amoroso, que si quisieras se abrirían los cielos para cantarte, y las aves vendrían de las praderas y las palomas candidas para arrullarte. Tú eres mi Dios, el Duño de todo el mundo, en el dosel no cabes del firmamento, y todo Tú lo mueves dulce y fecundo y los soles llamean bajo tu aliento.

Y así como en la gruta te duermes, Niño, si poseer quisieras un gran palacio, un palacio se alzara con gran aliño levantando su frente por el espacio. Mas en tal cuerpecito te has encerrado porque el hombre se acerque sin que se espante, porque el hombre te vea y enamorado en tus divinos sueños suspire y cante. Cantad ángeles pures, cantadle amores; no despiertan al Niño vuestros cantares, verted sobre Él gorgoros de ruiseñores y ruidos misteriosos de azules mares.

Duermes... mas tu sonrisa desaparece y en tus mejillas tiembla menudo llanto que un arroyo de lindas perlas parece corriendo por un niveo pequeño manto. Lloras, Niño bendito; quizá en tu sueño has visto mis tremendas iniquidades, la corona de espinas, el duro leño y el cielo encapotado de tempestades. ¡Perdón hermoso Niño, si mis pecados hasta tus dulces sueños interumpieron! ¡Perdón! somos los hombres ¡ay! tan malvados.. Mas por Tí con ternura queridos fueron.

Y pues Tú me amas tanto, niño del alma, duerme, sí, dulce Niño, duerme con calma; ya prorrope en sollozos el pecho mío. Reconozco mis crímenes, soy un impío; pero Tú que has venido por pecadores, perdóname, y en mi alma vierte el rocío de tus finos y tiernos dulces amores. Duérmete, tierno Niño, duerme, a tu lado vela tu dulce Madre, bella, inocente: flor abierta a los besos de un sol dorado cuidando un capullito resplandeciente.

RAFAEL ANGEL

La gratitud nos obliga

Verdad que cuando hemos recibido de una persona varias pruebas de cariño y especialmente si se ha sacrificado por hacernos algún bien, verdad que estamos contentísimos y quisiéramos por cuantos medios nos fuera posible mostrarle nuestro agradecimiento y nuestra gratitud. A las personas que nos son queridas nos gusta visitarlas con frecuencia porque sentimos verdadera alegría y gran satisfacción cuando las tratamos.

Pues hay una persona a quien le debemos no unos cuantos favores, sino que le debemos todo lo que tenemos, todo lo que somos; se ha sacrifi-

cado por nuestro bien, como no lo ha hecho pero ni el mejor amigo. Y sin embargo, esta persona que tantos beneficios nos ha hecho no recibe de parte nuestra sino desprecios. Su casa está abierta para todos los que quieran visitarle y es más todavía, cuando le visitamos nos recibe con mucho aprecio y nos da algo de lo que nos hace falta para vivir bien. Quién es, pues, esa persona? ¡Es Jesús Sacramentado! Sí, que fríos y que indiferentes somos con Él. Sabemos por la fe que en el sagrario, bajo la forma de pan, está real y verdaderamente presente Cristo Dios y Hombre verdadero, con su cuerpo con su sangre y con su alma y con su divinidad. En el sagrario está tan real y tan vivo como estuvo sobre el pesebre la noche gloriosa de su nacimiento, como estuvo en la cena la noche memorabilísima en la que nos dejó como herencia preciosísima su *cuerpo y sangre*, lo más noble, lo más santo que en su amor inmenso como padre cariñoso nos podría dejar. Y ¿cómo hemos correspondido este beneficio tan rico y tan saludable para nuestras almas?

¡Ay! la vergüenza debiera teñir de rojo el rostro nuestro al ver la ingratitud con que correspondemos a las finezas de Jesús Sacramentado.

Si tuviéramos más fe, ¡ah! de seguro los templos jamás estuvieran vacíos; pues siempre hubiera adoradores para el Dios de los Altares. El rato que pasamos en la presencia de Jesús no es tiempo perdido; por el contrario, Jesús nos hace fuertes para que continuemos con ánimo en el ejercicio de la virtud. Él nos consuela si sufrimos y nos enseña el camino que conduce a la verdadera dicha.

Cuando nuestras obligaciones nos lo permitan corramos a ponernos en la presencia de Jesús y contémosle lo que nos ha pasado durante el día, y digámosle, como le contamos al mejor amigo, lo que pensamos hacer el día siguiente y pidámosle su bendición. Entonces Jesús Sacramentado al ver nuestra buena voluntad y al ver los esfuerzos que hacemos por corresponder a las finezas de su amor inmenso, nos protegerá y de modo muy especial.

A la hora de la muerte nos devolverá las visitas que le hicimos en esta tierra, y después Él será nuestra más rica y preciosa recompensa por toda la eternidad.

Consideremos la paciencia tan grande que muestra Jesús en el Sagrario. Cuando nosotros tenemos que esperar a alguna persona, con cuanto disgusto lo hacemos; se nos hacen horas los momentos y casi desesperamos de tanto esperar. Y Jesús, días, meses y años pasa en el Sagrario esperán-

donos con esa bondad y ternura propia sólo de un amoroso padre.

Pues no seamos por más tiempo indiferentes, avivemos nuestra fé y visitemos con más frecuencia al augusto prisionero de los altares. Hemos recibido de Él innumerables beneficios, pues entonces la gratitud nos obliga a mostrarnos agradecidos.

Jesús nos espera, vamos y pidámosle por nuestros padres, por los enfermos, por los pobres, por todos los que sufren alguna pena, por las almas del Purgatorio.

Ah! Pero no nos olvidemos de nuestros hermanos que sufren allá en Europa. Pidámosle de todo corazón a Jesús Sacramentado porque se termine ya la guerra europea, cuyos funestos efectos los sentimos también nosotros.

Pero sobre todo pidámosle a Jesús porque su reino se extienda más no sólo en nuestro pueblo que ya le pertenece, sino que reine con gran gloria en todo Costa Rica principalmente en las escuelas y colegios.

AMOUREUX DE LA CROIX

Indicador religioso de enero

El 31 de diciembre Misa en San Gabriel. La reunión la celebrarán como de costumbre los Celadores del Apostolado.

1.—A las 8 a. m. Misa de Año Nuevo.

6.—A las 7 y media a. m. Misa del Corazón de María por los pecadores. A las 12 y a las 4 confesiones de los devotos del Corazón de Jesús.

7.—A las 8 a. m. Misa del Sagrado Corazón de Jesús. Se dará la comunión antes de Misa.

Del 15 al 20 el Cura de esta Parroquia, Dios Mediante, estará en Ejercicios Espirituales en San José. La semana anterior está dispuesto el Cura a administrar los enfermos que haya, a fin de que no tengan que acudir al Cura de San Ignacio, al cual queda recomendada la Parroquia durante esos días.

23.—A las 7 a. m. Misa de San José.

27.—A las 4 confesiones de las hijas de María.

28.—A las 8 a. m. Misa de las Hijas de María. A las 12 reunión de los Celadores del Corazón de Jesús.

El nombre de Jesús y el nombre de los niños

Concluida la humillante y sangrienta ceremonia de la circuncisión, pro-

nunciaron los santos esposos sobre el divino Niño aquel dulce nombre que el Angel del Señor había traído del cielo a la tierra, y dado a José para que se le impusiera al Hombre Dios en este memorable día: JESUS.

Cuál no sería el regocijo de los Angeles al oír pronunciar por vez primera este nombre de labios tan santos, y cuál el terror y espanto de los condenados del infierno!

En tan solemne momento José y María, hincados ante Jesús le dirían: Oh nombre sobre todo nombre, ante el cual se postrarían el cielo la tierra y el infierno! bendito, alabado y glorificado seas para siempre! Tú de hoy en adelante formarás nuestra delicia en la casa de Nazareth, serás la fuente de las bendiciones de la tierra, y aquellos que te pronuncien, hallarán en tí luz, calor y vida.

Padres cristianos, vosotros también tenéis que llamar por su nombre a vuestros hijos. Más, ¿qué nombre les daréis? ¿con quién habéis de consultar para elegir el más adecuado y conveniente? El Angel de la Guarda os lo traerá del cielo, como otro Angel se lo trajo a María y José. Atended, pues, a la voz de la Iglesia Nuestra Madre, y en caso de duda, al deseo de vuestro párroco, quien sabrá mejor que vosotros elegir un nombre apropiado para vuestros hijos.

De ninguna manera sigáis el capricho, la moda, la vanidad, o ese sentimiento pagano que amenaza invadirlo todo, hasta el santuario del hogar. ¿A qué ir a mendigar en la historia profana, nombres pomposos de héroes guerreros y conquistadores, cuando los anales de la Iglesia nos ofrecen otros radiantes de gloria y de santidad? ¿Por qué ese afán vano y ridículo de escoger solamente aquellos que sean más sonoros al oído, o más dulces de pronunciar, o bien menos oídos o más raros y novelescos, dejando a un lado los que recuerdan a un Santo esclarecido por sus virtudes? ¿Y qué decir de otra costumbre que tienen muchos padres, no menos ridícula, de truncar los nombres de los santos, llegando de ese modo a imponer a sus hijos verdaderos mote y apodos extravagantes, parecidos muchas veces a los de los animales case-ros?

Padres de familia: escoged nombres de santos que puedan servir de modelo e imitación al recién nacido cuando sea adulto; no hiráis el sentimiento religioso de vuestra esposa, procurad que en la casa resuene un nombre consolador, que llene de alegría el corazón de la madre y del hijo.

(Copiado de la Revista "La Sagrada Familia").

Miscelánea

Cierta tarde del mes de agosto detuvo la guardia civil a un gitano que montado en un burro robado al Cura de un pueblo andaluz, iba caminando tranquilamente hacia su rancho. Llevado a presencia del Juez, éste le recriminó la fea acción que acababa de cometer, y el bueno del gitano tomó la palabra en su propia defensa.

—Sepa osté, señó uzía, que yo he zio una víctima.

—Pues el señor Cura, a quien, según testigos, usted ha robado el burro, pide daños y perjuicios, que tendrá usted que pagar.

—Por mis churumbeles y por su mare, señó jué, le juro que yo no he zio! ¡Er que debe pedí daños y perjuicios zoy yo!

—Pero si usted ha robado el burro...

—Nó, señó; er burro es er que ma robao a mi irnominiozamente.

—¡Hombre! ¿Cómo es eso?—esclamó admirado el juez.

—Verá osté: estaba yo zubío en un ce-rezo cuando de pronto se partió la rama y ¡zas! caí encima der burro del señó Cura, que estaba a la sombra del árbol. Por mi zuerte caí montao y el animá zalió de estampía, sin oi mis conzejos ni dejá que me bajara. ¡Qué zi quieres! El animal naja que naja, no hacía má que bebé los vientos.

¡Caracoles!—exclamó el juez con asombro. Pues así y todo hubiera tomado el camino de su casa, harto conocido por el burro.

—Ezo le ije yo, señó jué, con lágrima en loz ojos!; por tu mare, burra, borriquiyo no me comprometas y vamos a tu casa. ¡Que zi quiere! Jala que jala, me llevó a mí rancho.

—Incomprensible.

—¡Que zi! Misté. es un burro mu burro, señó uzía; creame, no he podío hacerle comprendé er casteyano.

Y el buen gitano por poco sale absuelto.

¡Ayer, Hoy, Mañana!

¿Qué tengo, pobre de mí
Hoy de haber vivido ayer?
Sólo tengo el no tener
las horas que ayer perdí;
lo que hoy de ayer discurrí
diré mañana si soy;
pero tan incierto estoy
de que mañana seré,
que quizá no lo diré
por haberme muerto hoy.
Si hoy me hubiera de morir
como puede suceder,
mañana el hoy será ayer
en que acabé de vivir:
pues si esto llevo a sentir
infaliblemente cierto,
¿cómo poco cuando advierto
mi vivir tan fugitivo
que mañana el hoy de un vivo
puede ser ayer de un muerto?

FR. DIEGO DE CÁDIZ

Tip. "El Pueblo"